

NOTA

UNA APROXIMACIÓN A LA HISTORIA DE LA LITERATURA JUVENIL GALLEGA (1985-2006)

MONTSE PENA PRESAS
Universidade de Santiago de Compostela

«Las personas estamos hechas para llevar a cabo los proyectos más hermosos», se dice en *Anagnórise* (1988), de María Victoria Moreno, una de las novelas juveniles pioneras en lengua gallega. La sentencia bien podría resumir el crecimiento de la literatura juvenil en gallego, pues como indica el título de este texto, su intrahistoria es la de quien ha sufrido un largo letargo y se ha despertado súbitamente, dispuesta a todo. Pero como en la mayoría de las progresiones rápidas, veloces, esta no ha sido producto de la casualidad, sino de la conjunción de una serie de factores político-sociales y del empeño de unos autores y autoras entregados a la causa de crear textos literarios para la juventud. Esta sorprendente evolución la centraré en el género comunmente más transitado: la narrativa, puesto que constituye un magnífico ejemplo de cómo una literatura estaba en un estado embrionario, consiguió alcanzar un desarrollo sorprendente entre 1985 y 2006. Las fechas que he elegido para centrar esta contextualización no son en absoluto aleatorias. La primera de ellas, 1985, marca, simbólicamente, el comienzo de la literatura juvenil en lengua gallega: en ese año se publican cuatro novelas dirigidas a ese público de manera específica y, a la vez, una de ellas consigue un reconocimiento estatal¹. La segunda, mucho más cercana en el tiem-

¹ Las novelas en cuestión —publicadas en 1985— son: *Todo ben*, de Manuel Rivas; *Arnoia*, *Arnoia*, de Xosé Luis Méndez Ferrín; *O segredo da pedra figueira*, de María Xosé Queizán; y *Das cousas de Ramón Lamote*, de Paco Martín.

po, señala un importante momento de institucionalización de los textos para adolescentes en Galicia: en 2006, se creaba el Premio Fundación Caixa Galicia de Literatura Xuvenil, el primero de estas características, fruto de la colaboración de Editorial Xerais con dicha institución². En los veinte años que van entre estas fechas, me referiré a leyes, a fundación de editoriales, y a principales tendencias temáticas de manera sintética —siempre ejemplificadas por obras y autores relevantes—, con la intención de que los lectores concluyan con un marco general de lo que es hoy uno de los proyectos más hermosos de la sociedad gallega. Es decir, serán todos los que están, aunque no estarán todos los que son.

Comenzaré realizando algunas puntualizaciones. La primera de ellas es ya absolutamente clásica: ¿qué entendemos por literatura juvenil? Huyendo de definiciones maniqueas —que relacionan este tipo de textos con una menor calidad literaria o con un cóctel que se podría simplificar en la fórmula drogas, sexo y rock and roll—, me gustaría hacer mía la doble definición que la profesora Roberta Seelinger Trites aporta y que si por un lado delimita la literatura juvenil a la especialmente marcada para la adolescencia —entiendo que a través de paratextos tales como colecciones específicas o franjas de edad lectora—, por el otro especifica su diferenciación de los textos infantiles de la siguiente manera:

The chief characteristic that distinguishes adolescent literature from children's literature is the issue of how social power is deployed during the course of the narrative. In books that younger children read [...] much of the action focuses on one child who learns to feel more secure in the confines of her or his immediate environment, usually represented by family and home. Children's literature often affirms the child's sense of Self and her or his personal power. But in the adolescent novel, protagonists must learn about the social forces that have made them what they are. They learn to negotiate the levels of power that exist in the myriad social institutions within which they must function, including family; school; the church; government; social constructions of sexuality, gender, race class; and cultural mores surrounding death. (Trites 2000: ix)

² Con esto me refiero a que se trata del primer galardón en lengua gallega concedido exclusivamente a textos juveniles. Desde 1987, convocado también por la Editorial Xerais, existe el Premio Merlín de Literatura Infantil y Juvenil, creado con la intención de incentivar la creación para el lectorado en formación. A partir de 2006 pasaría a denominarse únicamente «Premio Merlín de Literatura Infantil».

La segunda puntualización tiene que ver con los años en los que se empieza a gestar un sistema de la literatura infantojuvenil en lengua gallega: la década de los 80. ¿Por qué entonces —y no antes— es posible la existencia de textos literarios para jóvenes, y aumenta considerablemente la producción para la infancia? Aunque en décadas previas se habían publicado obras de manera aislada, el panorama político y legal no favorecían la creación en una lengua periférica. Sin embargo, a partir de 1975, con la muerte del General Franco, son muchas las puertas que se abren para las otras —y subrayo lo de otras— culturas y lenguas españolas que no eran el castellano. El Decreto de Regulación de la Incorporación de las Lenguas Nativas a la Enseñanza Básica en 1975 y el Decreto de Bilingüismo en 1979 posibilitaron que el gallego se comenzase a estudiar en la escuela primaria, y constituyeron los preliminares a la creación del marco legal de referencia: el Estatuto de Autonomía de 1981. En este texto se indica expresamente que la lengua propia de Galicia es el gallego y que «los poderes públicos potenciarán su utilización en todos los órdenes de la vida pública, cultural e informativa, y dispondrán de todos los medios para facilitar su conocimiento». Tras el Estatuto, fue la Ley de Normalización Lingüística de 1983 la encargada de regular el uso del idioma en las aulas, estableciendo su enseñanza en las mismas y el número de materias que se impartirían en una y otra lengua. Las nuevas leyes trajeron aires de cambio al panorama social gallego, dando un empuje definitivo a las letras para los más jóvenes, no sólo porque la lengua gallega se había convertido en materia de enseñanza obligatoria, sino también porque una parte de la colectividad pretendía transmitir —a través de sus textos— nuevos modelos identitarios propiamente gallegos a la sociedad del futuro. Los libros para niñas y jóvenes se transformaron así en un instrumento necesario para que estos nuevos valores llegasen al público novel, por lo que la mayoría de obras narrativas de esta etapa se constituyen en un instrumento de primerísimo valor a la hora de analizar cómo los productores y productoras codificaban las expectativas de buena parte de la sociedad gallega del momento.

A partir de aquí, los textos dedicados a los jóvenes en lengua gallega irán aumentando poco a poco, coincidiendo también con un mayor desarrollo de la literatura infantojuvenil en los sistemas castellano³ y —sobre todo— portugués, tal y como sostiene Francesca Blockeel:

³ Sobre este tema, García Padrino (544) señala que en los años 80 la literatura infantil y juvenil española aborda los más diversos temas y atiende a la diversidad de edades que abarcan la formación lectora.

Despois da Revolución do 25 de Abril de 1974 a literatura infanto-juvenil conheceu em Portugal uma enorme evolução, fala-se com razão de um *boom*, e talvez até se justifique falar também neste caso de uma verdadeira revolução. Efectivamente, este sector do panorama editorial, que dantes ocupava um lugar de segundo plano, torna-se o mais explosivo terreo da produção escrita no Portugal da década de 80. (Blockeel 2001: 56-57)

En Galicia, las editoriales se apresuraron a tomar su parte del pastel y en 1982, Edicións Xerais creó la primera colección dedicada específicamente al público adolescente, Xabarín, que en un principio publicaba únicamente traducciones y que hasta 1985 no hará ver la luz a la primera novela de la colección escrita originalmente en gallego, *Todo ben*, de Manuel Rivas. No deja de resultar curioso que esta iniciática aportación a la narrativa —pues anteriormente sólo había publicado poesía— del que es hoy el escritor actual más consagrado y canonizado fuera de nuestras fronteras, se realizase dentro del sistema literario infantojuvenil. Esto indica una tendencia común en los comienzos de la publicación de libros para niñas y jóvenes en lengua gallega: en un panorama desolador, todos se veían obligados y animados a contribuir a llenar esos huecos que era necesario cubrir. Antes de 1985 era bastante común que intelectuales y pensadoras —habitualmente no interesados en el mundo de la infancia y la adolescencia— se dedicasen a la tarea de traducir, editar, animar o recensionar libros infantiles y juveniles. Haré aquí un pequeño apunte: el desembarco de los autores de la llamada narrativa de adultos en la de jóvenes fue algo bastante común en los 80 y en décadas anteriores —como demuestran también las aportaciones de Carlos Casares o Carlos Reigosa⁴—. Sin embargo, a partir de los años 90 y aún en la actualidad, se ha producido un fenómeno paralelo: autoras y autores —aunque en un principio eran sobre todo ellas que habían comenzado en la literatura infantojuvenil— este es el caso de María Victoria Moreno, Marilar Aleixandre o Rosa Aneiros, y más recientemente Manuel Lourenzo González o Agustín Agra dieron el salto a los textos para el público ya formado.

Volviendo al mundo editorial, Xerais, como es de suponer, no fue

⁴ Me refiero a las obras *A galiña azul* (1968) y *As laranxas máis laranxas* (1973) de Carlos Casares, ganadoras ambas del I Concurso de Contos Infantís y del I Concurso de Teatro Infantil, convocados por la Asociación Cultural O Facho. Para saber más sobre el papel de Casares como animador del campo literario infantojuvenil, véase Pena Presas 2007. Por su parte, Carlos Reigosa publicó el libro de relatos *Irmán Rei Artur* (1987), sobre el que se volverá más adelante.

la única que se ocupó de facilitar textos al lectorado adolescente. Además de las editoriales gallegas, que tardaron unos años más en reaccionar y que habían estado publicando obras juveniles de manera esporádica, se produjo la irrupción de empresas estatales en el ámbito gallego. Quizás la más rápida fue la de SM, que con sus colecciones «El Barco de Vapor» —en gallego desde 1985— y «Gran Angular» —en nuestro idioma desde 1989— cubrió todo el espectro de la edición para niñas y jóvenes. A ella le siguieron también Alfaguara —a partir de 1989—, mayoritariamente con textos juveniles o Edelvives —desde 1990, con la colección Ala Delta, que contaba con una serie marrón dedicada a los mayores de 12 años—, por citar algunas de las más significativas.

Fue sobre todo a finales de los 80 y en los primeros noventa, cuando las editoriales gallegas se lanzaron a consolidar este público. Galaxia intentó cubrir también este lectorado con las dos franjas lectoras más altas —la azul, a partir de 12 años, y la rosa, de 15 en adelante— de la colección «Árbore», creada en 1988; y lo mismo hizo la Editorial Vía Láctea, que aunque sin una colección o franjas de edad específicas, sacó de su imprenta otro clásico de las letras juveniles gallegas ya en 1987, *Proxecto pomba dourada*, de Miguel Vázquez Freire. A estas le siguieron otras como Sotelo Blanco, con una colección infantil y juvenil desde 1990 —aunque hasta 1995 no se cree Docxvintedous, la colección para el público adolescente de la editorial—, o Edicións do Cumio, que había creado en 1988 la «colección Gaivota», dirigida a un lectorado a partir de los 12 años.

Con un mosaico editorial construido pieza a pieza, y esfuerzo a esfuerzo, las elecciones temático-repertoriales de los productores se pusieron de manifiesto, se establecieron y fueron evolucionando, como también lo hizo el panorama autorial. Las obras de los primeros años ochenta nacieron muy marcadas por la necesaria búsqueda de nuevos paradigmas identitarios que mostrar a los jóvenes. Por una parte estaba el realismo, de marcado carácter social y muy influenciado por la larga sombra que la obra *Memorias dun neno labrego* (1968) de Xosé Neira Vilas —la más vendida en la historia de la literatura gallega de todas las edades— había dejado. El propio autor continuaría la tendencia con *Cartas a Lelo* (1971) y *Aqueles anos do Moncho* (1977), pero su guante sería recogido por autores posteriores, como Xavier Alcalá con *A nosa cinza* (1980), o más posteriormente Ramón Rodríguez Porto con *Voltar a Bacelares* (1989).

En los años 90, el realismo irá dejando su carga más crítico-so-

cial y desprendiéndose de ciertos elementos identitarios constantes en estas obras —como pueden ser la ambientación rural, la presencia de la emigración o en general, el enganche a todos los elementos de la considerada tradicional cultura gallega— para sumergirse en el ambiente inmediato del adolescente: la familia, el instituto, el círculo de amigos, que a la vez intenta «prevenir» o «educar» sobre los peligros que entraña la existencia. Es aquí donde encontramos un tipo de novela muy concreta, la del adolescente con problemas, que se popularizó en la literatura gallega en la década que se alarga entre los últimos ochenta y los últimos noventa. Esta clase de obras se construyen habitualmente a partir de un cóctel de ciertos elementos: el encuentro con el amor y el sexo, los problemas familiares, la inadaptación al entorno, el sentimiento de soledad, y el dolor por la pérdida —normalmente ejemplificada a través del fallecimiento de otro joven cuando este tema acaba en su manera más trágica—. Son muchísimos los ejemplos de textos de este tipo con los que contamos y son tan diversos como diferente es la calidad de las novelas, que van desde el testimonio real —mínimamente ficcionalizado— de un adolescente en *Xente coma min* (1989) de Úrsula Heinze, un texto consciente de la novedad que suponía en su momento⁵, hasta la mucho más elaborada y sutil *Anxos en tempos de chuvia* (1997), una obra de Miguel Vázquez Freire que ahonda en la tragedia de la muerte de cuatro adolescentes en un accidente de coche desde la perspectiva del hermano de uno de ellos. La novela consiguió su inclusión en la IBBY Honour List de 2000⁶, lo que muestra la valía de un texto que no renuncia a casi ninguno de los elementos de la fórmula «novela adolescente». Un realismo también cargado de veracidad y de corte menos dramático, pero igualmente intimista, es el que nos muestran *Trece anos con Branca* (1994) —Premio Edebé de Literatura Juvenil—, de Agustín Fernández Paz, el diario de una joven mientras está enferma de hepatitis, ocasión que propicia el repaso de sus trece años de vida; *Anagnórise* (1988) de María Victoria Moreno, una interesante y delicada reflexión sobre el amor y las relaciones de amistad entre jóvenes y adultos; o *A banda sen futuro* (1999) de Marilar

⁵ «Aquí, por primeira vez na nosa literatura, está o testemuño dun membro da xuventude actual, un representante, se se lle quere chamar así, un deses centos de rapaces que están a punto de deixar o colexio e os estudos para entrar de cheo no mundo dos adultos» (Heinze 1989: 7).

⁶ El IBBY Honour List es la lista de los libros reconocidos por el International Board of Books for Young People como los mejores de la producción de todos los países —en este momento más de setenta— que integran esta asociación sin ánimo de lucro.

Aleixandre, una novela que le valió a la autora el Premio Lazarillo del mismo año⁷ y que nos traslada los problemas de adaptación de Carlota, una adolescente que se ve obligada a cambiar de instituto justo cuando un eccema en la cabeza le hace ser diferente.

Por su parte, la fantasía, o si se quiere el realismo mágico, cobrará nueva fuerza —lejana quedaba ya la salida de la imprenta del libro de cuentos infantil *A galiña azul* de Carlos Casares de 1968—, con *Das cousas de Ramón Lamote* (1985) de Paco Martín, aunque existen narraciones juveniles anteriores que la transitan⁸. En ella, la colectividad en la que vive el protagonista es absolutamente absurda, pero significativamente el autor la coloca en un mundo identificable con el real, por lo que al cabo la narración sería más paródica que fantástica, al utilizar elementos sacados de mundos maravillosos para subvertirlos y enseñarnos el despropósito de una sociedad que bien pudiese ser la gallega. Este autor marca también los primeros hitos de la narrativa juvenil en lengua gallega: la obra no sólo alcanza el Premio Barco de Vapor 1985, sino que se hace un año después con el primer Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil para Galicia. *Das cousas de Ramón Lamote*, por su irreverencia y por su renovación de formas constituye un punto y a parte. A partir de ahí, la literatura juvenil tan sólo caminará hacia adelante. Esta elección temático repertorial a menudo se combina con otra que ha tenido también una gran resonancia en los textos juveniles gallegos: la rica tradición oral autóctona, que plagada de personajes de nuestro propio acervo popular llenos de magia o de misterio, ha aportado a las novelas un carácter netamente peculiar. No es casual que uno de los textos que más aúna estas dos tendencias, *Cando petan na porta pola noite* (1994) de Xavier P. Docampo, recupera las historias al calor de la lumbre actualizándolas, cubriéndolas de preguntas y sembrándolas de ese rico mundo de la Santa Compañía y los aparecidos, donde nunca se acaban de desvelar las verdaderas causas de la incógnita. El indudable interés de estos cuentos, junto con la prosa trabajada y a la vez sencilla del autor, hicieron que la novela se trajese a Galicia su segundo Premio Nacional en 1995, a la vez que cosechó por méritos propios su presencia en la IBBY Honour

⁷ Este es el segundo Premio Lazarillo para la literatura juvenil gallega, que había conseguido uno en 1990 de la mano de Agustín Fernández Paz y sus magníficos *Contos por palabras* (1990).

⁸ Este es el caso del libro de relatos *Orixe certa do faro de Alexandría* (1980) de Xan Guisán Seixas, dirigido también a un lector joven.

List y en los White Ravens de la Internationale JugendBibliothek de Múnich. Otros autores cultivaron esta tendencia, siendo habituales en ella, como Xosé Miranda —uno de los mayores expertos en los cuentos y personajes de la tradición popular gallega—, y su *Pel de lobo* (2003), una magnífica recreación de la figura mítica del lobishome —un ser mitad lobo y mitad hombre—. Mientras, otros productores como Xosé A. Neira Cruz en *Os ollos do tangaleirón* (2000), usaron la tradición popular de una manera diferente: actualizándola y haciendo convivir a sus seres con la tecnología y los adelantos del mundo contemporáneo.

Una tendencia muy explotada en los comienzos es la basada en el mito. La encontramos en las obras de Xosé Luís Méndez Ferrín con *Arnoia*, *Arnoia* (1985) y María Xosé Queizán con *O segredo da pedra figueira* (1985), dos novelas que se presentan como las dos caras de una misma moneda: ambas son dos de las primeras novelas juveniles gallegas, y ambas presentan un esquema semejante: un héroe y una heroína, respectivamente, realizan un viaje que resulta ser una búsqueda de los propios orígenes, una resistencia contra los pueblos opresores, pero también la oportunidad definitiva para su crecimiento personal.

El mito como recurso seguirá siendo visitado por nuestros autores, tal y como se manifiesta en obras como *O talismán dos druídas* (1989) de Pepe Carballude, de clara similitud con los dos textos anteriores, o en el magnífico *O brindo de ouro* (2004, Premio Merlín) de Xesús Manuel Marcos, una suerte de *El señor de los anillos* en clave gallega, que supo combinar el aliento mítico con el legado popular propio y que nos dejó esperando más —la novela prometía ser el comienzo de una apasionante trilogía y desvelaba a un autor ciertamente interesante⁹—. Dentro de esta corriente mítico-legendaria merecen un lugar propio las novelas inspiradas en las historias de caballerías, concretamente en la Materia de Bretaña, con grandes resonancias en la literatura gallega de todos los tiempos y de todas las edades. Hay productores que ya son habituales en este subgénero, como es el caso de Darío Xohán Cabana, que en el año 1990 nos regalaba *As aventuras de Breogán Folgueira* y lo hacía como él mejor sabe y con la técnica —muy en la línea cunqueiriana— de colocar en el presente, actualizados, elementos caballerescos que se cuelan en

⁹ En estos momentos, esta sigue estando inacabada, pero la publicación en 2009 de *O brindo de ouro. II. A táboa da hospitalidade* apunta a que la trilogía será completada con los mismos ingredientes que propiciaron el éxito del primer volumen.

la vida de un adolescente de nuestros días. También Carlos Reigosa se animó con este repertorio en 1987, en el libro de relatos, de significativo título, *Irmán Rei Artur*. En la obra no se desaprovecha la ocasión para explicar no sólo el valor *per se* de esta tradición literaria, sino que también se comenta su importancia en el seno de nuestra literatura.

Las novelas con fundamentación histórica tardaron en aparecer en el panorama literario gallego, quizás porque —como nos explica el investigador Xesús González Gómez— fue precisamente durante el tiempo que se alarga entre 1982 y 1987, en el que el nacionalismo estaba más debilitado política y socialmente, cuando los narradores y narradoras gallegos se afanaron más en crear un mito mobilizador (González Gómez 1995: 417). Tras este período, la tendencia mítica se desprenderá de buena parte de su carga *nacional* —aunque no de toda— y habrá lugar para la recreación de la historia. Una pionera en esta cuestión será Marliar Aleixandre, que con su *A expedición do Pacífico* (1994, Premio Merlín y Premio de la Crítica) consigue no sólo recrear con acierto la marcha al Pacífico realizada en 1862 y 1866, sino que también acierta al colocar a una protagonista, Emilia¹⁰, en el centro de esta aventura. Aleixandre será, junto con Queizán y Fernández Paz, una de las autoras que más se implicaron a la hora de romper los rígidos corsés que costreñían a los personajes femeninos en la literatura infantojuvenil. Otros escritores han apostado también por el marco histórico, como Xelís de Toro en *The Corunna boats* (2004), una vuelta —en forma de *bildungsroman*— a la Galicia de la guerra contra los franceses; o Xosé Antonio Neira Cruz en la prosa cuidada y detallista de *O armiño dorme* (2003) —elegida por el Banco del Libro de Venezuela como uno de los mejores libros del año—, que nos invita a viajar a la Florencia del S. XV de la mano de Bianca de Médici y asistir al despertar amoroso y a la forzosa madurez de la protagonista, hija ilegítima de Cossimo I de Florencia.

Un particular subgénero dentro de la novela histórica sería el de los textos basados en la Guerra Civil. Si en la mal llamada literatura de adultos hemos asistido —y parece que seguiremos asistiendo— al aluvión de relatos que toman como *leitmotif* esta cuestión, en la literatura infantojuvenil el camino parece ser parejo. Marina Mayo-

¹⁰ Emilia, en consonancia con los usos de la época, debe disfrazarse de hombre para participar en la expedición.

ral —ya en 1994— daba a la imprenta *Tristes armas*, para contarnos el periplo de dos jóvenes hermanas exiliadas, que pasan su infancia en la Unión Soviética, mientras en España se suceden acontecimientos dramáticos que acechan a su familia. Un autor que nos ha regalado dos de las mejores novelas sobre el tema es Agustín Fernández Paz. Tanto en *Noite de voraces sombras* (2003), como en *Corredores de sombra* (2006), las dos protagonistas van conociendo poco a poco la postura de su familia en el conflicto armado —en un caso galleguista, en el otro, reaccionario—, lo que propicia su maduración personal y, en cierta manera, el encuentro con el amor. Las claves del autor en ambos textos son semejantes: la presencia de la guerra como una peligrosa y dramática sombra, la defensa de la ideología galleguista, la necesidad de conocer la historia para poder avanzar, y el recurso a los libros y a la literatura como fuente de alivio y de aprendizaje a la vez, que empapan ambas creaciones. Igualmente interesante es *A sombra descalza* (2006, Premio Lazarillo 2005) de An Alfaya, una novela en la que Elsa acaba también por descubrir los duros secretos familiares del tiempo de la lucha fratricida, a la vez que desvela el por qué de la opresión que viven las mujeres de su familia. Una obra magnífica que se completa con la especial sensibilidad de la escritora y con la importancia que la simbología de un objeto —en este caso unos zapatos— toma en cada una de sus creaciones.

Como en la mayoría de las literaturas juveniles universales, en la gallega han tenido su influencia también los llamados subgéneros codificados, especialmente la novela negra y la de ciencia ficción, seguramente porque este tipo de textos con reglas sumamente específicas ayudan a la formación lectora del joven y le facilitan la familiarización con una serie de claves. El género negro fue cuantiosamente cultivado en el sistema literario gallego a partir de los años 80, incluso llegó a contar con una colección propia en la editorial Xerais Negra y su éxito llega hasta el día de hoy¹¹. Habitualmente, estas novelas poseen ingredientes muy particulares —un detective o un periodista intrépidos, un asesinato misterioso y unas causas que se irán desvelando poco a poco—, a las que se añade una *ambientación en la tierra* y un humor igualmente muy propio. Magnífico ejemplo de esto son las dos obras de Cristina Frasié, *Mambo negro* (1991) e *Isilda, a portuguesa* (1995), am-

¹¹ No es casual que Domingo Villar se haya colocado en el primer puesto de las listas de los más vendidos con las dos aventuras del inspector Leo Caldas, *Ollos de auga* (2006) y *A praia dos afogados* (2009).

bas protagonizadas por el detective Ron Negríña y muy críticas con la xenofobia. *Investigación 091* (1988) de Pepe Carballude y *Sede en Ourense* (2005) de Uxía Casal son otras novelas que se adaptan perfectamente al modelo que acabo de trazar.

En paralelo a la novela negra, un gran desarrollo lo ha alcanzado también el subgénero de la novela de misterio. El maestro en esta cuestión, aunque otros grandes autores, como Fina Casalderrey en *A máscara de palma* (2000) también lo hayan trabajado es, sin duda, Agustín Fernández Paz. Sobre todo, *Cartas de invierno* (1995), una historia que roza la novela de terror, con una tensión magníficamente creada que va paulatinamente en aumento a través de las cartas que Adrián le escribe a su amigo Xabier, y que irán desenrollando el ovillo que nos lleva hasta un antiguo y hermoso caserón; y *Aire negro* (2000, Premio Protagonista Jove), una tensión psicológica magistralmente lograda, que nos lleva a Laura Novo y a una relación sentimental nunca conseguida, pero sobre todo a la intuición de la presencia de la Gran Besta, un ser mitológico que defiende —con sangre si es preciso— su territorio.

La ciencia-ficción, relacionada también siempre con el misterio, apareció ya con *Mutaciones xenéticas* (1991) de Fina Casalderrey, un relato que nos descubre el mundo de la investigación científica y sus intrigas, donde en una aldea de Fisterra y gracias a la experimentación, hay animales que obedecen y trabajan al servicio del hombre. Más adaptado al género es *Valdamor* (2001) de Beatriz García Turnes, una interesante distopía en la línea de *Un mundo feliz* de Huxley, narrada con precisión, que nos hace viajar a un futuro donde la gente del primer mundo es inmortal y la infancia no existe, como medio de controlar la población de los países favorecidos.

Una elección temático-repertorial en auge desde el comienzo del sistema es la ecología como elemento central. Fernández Paz, iniciador en tantas cosas, hacía despertar el interés por la misma con *As flores radiactivas* (1990), que denuncia los vertidos en la fosa atlántica, e iniciaba así una cuestión fundamental en el tratamiento literario del cuidado del medio ambiente en la literatura gallega: la contaminación del mar. Los textos, también los dirigidos principalmente al lector fomado —influenciados sin duda por la realidad gallega en la que periódicamente un petrolero causa una tragedia natural—, denuncian y ficcionalizan estos sucesos, contando con no pocos elementos utópicos, hasta conseguir que sea la sociedad la que acaba reaccionando. Si *S.O.S* (1994) de Pepe Carballude era la

contestación a la catástrofe del Mar Egeo¹², *O club do Corvo Mariño* (2005) de Rafael Lema Mouzo era el resultado del drama del Prestige¹³.

Aunque simplificados, estos serían los temas fundamentales —o quizás sería conveniente decir los más recurrentes hasta el momento—, en la literatura juvenil gallega. En estos más de veinte años son diversos los elementos que han evolucionado: el humor ha pasado a formar parte fundamental de muchos de estos textos; los finales son cada vez más abiertos e inciertos —y no por eso negativos—, queriendo preparar a este lectorado para el encuentro con textos sin límite de edad; el juego con las personas narrativas se ha perfeccionado, permitiéndose su uso con frecuencia y de modo complejo; el tratamiento maniqueo del género ha mejorado considerablemente —aunque todavía queda camino por recorrer—; la novela juvenil se ha desprendido —en la mayoría de los casos— de su cóctel de tragedias personales; y los llamados temas transversales como el multiculturalismo o la cultura de la paz han dejado de ser únicamente elementos de guión, para ocupar el centro de no pocas creaciones actuales muy interesantes, desprendiéndose del didactismo moralista que hacía su lectura incómoda¹⁴. Aún así, quedan ríos temáticos por navegar: como el tratamiento del sexo de una manera deshinibida —en muchos de los textos aparece como un elemento únicamente generador de problemas y propiciador de la infelicidad— o el abordaje de otros temas tabús con libertad y deshinibición —como el terrorismo o la violencia doméstica¹⁵—. Y también quedan otros mares que sería necesario ir acechando: entre los más urgentes, la creación de nuevas colecciones juveniles específicas y la renovación estética de las ya existentes —la mayoría de las veces editadas en un formato cercano al libro de bolsillo, en consonancia con la tendencia seguida en otras literaturas, olvidando que al lectorado adolescente también se le gana por los sentidos—, y una mayor implicación de los productores con esta franja de edad, pues en el fondo siguen funcio-

¹² Catástrofe ocurrida el 3 de diciembre de 1992, cuando dicho petrolero encalló en la costa de A Coruña, cerca de la Torre de Hércules.

¹³ Tragedia que comienza el 3 de noviembre de 2002, cuando el barco empieza a tener una vía de agua cerca de la Costa da Morte, para acabar vertiendo la mayor parte del fuel que contenía (unas 77.000 toneladas) en el mar, llegando hasta las costas gallegas.

¹⁴ Buena prueba de esta nueva tendencia son obras como *Irmán do vento* (2003) de Manuel Lourenzo González, o *Smara* (2006) de Paula Carballeira.

¹⁵ Seguimos a la espera de novelas que continúen la estela trazada por Marilar Alexandre y su *Rúa Carbón* (2005), donde se trata la violencia política en el País Vasco.

nando ciertos prejuicios que hablan de una menor calidad literaria en la literatura juvenil. Además, tiene que llegar el momento del establecimiento de una crítica libre, consolidada, que permita a lectores primarios y a mediadoras tener lugares a los que aferrarse antes de la lectura. Esto sólo será posible si el apoyo institucional no desaparece —en este momento semeja ser invisible— y si las publicaciones periódicas, los diarios y las revistas especializadas en literatura se conciencian de que sólo se crean lectoras si se cuidan desde abajo, por lo que la disposición de espacios estables es estrictamente necesaria.

A pesar de esto, tras el despertar, se continúa avanzando, pues así lo avalan las diferentes temáticas trabajadas, el número de volúmenes editado para esta franja de edad —en verdadero crecimiento— y el reconocimiento nacional e internacional de nuestros autores. Cuatro premios nacionales llevamos —Paco Martín, Xabier P. Docampo, Fina Casalderrey y Agustín Fernández Paz— y ya es afortunadamente incontable, la presencia gallega en la IBBY Honour List y en los White Ravens de la IJB de Múnich. Que siga, entonces, amaneciendo.

BIBLIOGRAFÍA TEÓRICA CITADA

- Blockeel, Francesca (2001). *Literatura Juvenil Portuguesa Contemporânea: Identidade e Alteridade*. Lisboa: Editorial Caminho.
- García Padrino, Jaime (1992). *Libros y literatura para niños en la España contemporánea*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez/Pirámide.
- González Gómez, Xesús (1995). «A última narrativa de Xosé Luís Méndez Ferrín: da utopía á historia». *Grial* 127 (xullo-agosto-setembro 1995): 407-426.
- Pena Presas, Montse (2007). «Carlos Casares, tradutor diverso e editor entregado de literatura infantoxuvenil». *Anuario Grial de Estudos Literarios Galegos* 2007: 68-73.
- Trites, Roberta Seelinger (2000). *Disturbing the Universe. Power and Repression in Adolescent Literature*. Iowa City: University of Iowa Press.

BLANK PAGE